

# REGIONALIZACION DE INDIGENAS CHOCO

## Datos etnohistóricos, lingüísticos y asentamientos actuales

MAURICIO PARDO ROJAS.

Fotografías:  
Mauricio Pardo

### Panorama etnohistórico

La comparación de los datos coloniales documentales sobre los grupos aborígenes que habitaban la región del Pacífico colombiano, su posible relación con la ubicación y diferenciaciones de los asentamientos indígenas hoy existentes, suscitan reflexiones e interrogantes, pues es necesario establecer qué grupos son ascendientes de los sobrevivientes y estos últimos qué desplazamientos han tenido hasta ocupar sus actuales territorios.

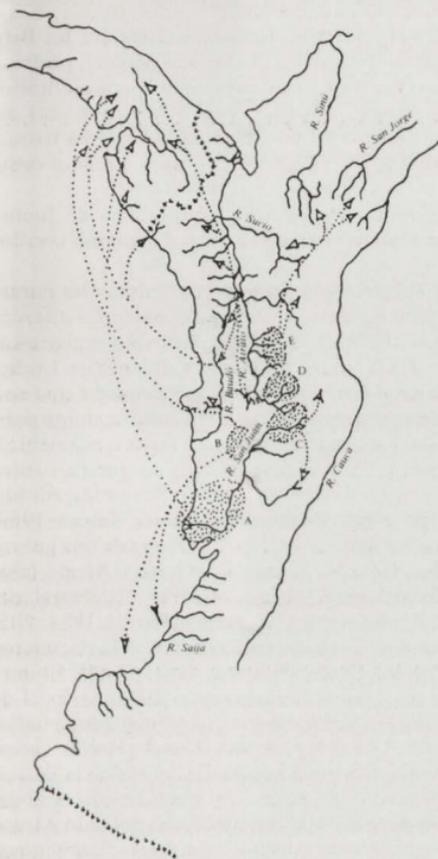
En algunos casos las fuentes hablan de gentilicios vagamente genéricos como los casos de Barbacoas en la costa al sur o de Gorgonas al norte del Cabo Corrientes; en otros parece haber confusión al tratar posibles subgrupos Chocó<sup>(1)</sup> como gentes distintas: Charambiraes, Cirambiraes, Botabiraes, Orocubiraes, entre las áreas del bajo San Juan y del bajo Baudó ("bidá" es en la actualidad un sufijo en lengua emberá para indicar gentilicios; puede referirse o no a otros Emberaes, traduce "la gente de tal lugar"); en otros casos ciertos grupos son mencionados sólo en uno o dos documentos: Eripedes, Moriomas, al sur y al norte de las bocas del Baudó respectivamente, Susurripís en el bajo Atrato; otros desaparecen de las menciones coloniales sin mayores explicaciones: Cirambiraes en el medio San Juan y Membocanas del Baudó por ejemplo. (Romoli 1963, 1975, 1976; Isacson 1975, s. f.).

Isacson ha tratado de aclarar el panorama para el bajo Chocó o sea para el norte del curso medio del Atrato y del Cabo Corrientes en la costa; propone como una misma nación rica, antropófaga y guerrera, la situada desde el litoral a la altura de Bahía Solano al este hasta las bocas del río Bojayá al oeste, integrada por los aborígenes denominados en los diferentes documentos como Gorgonas, Idabaez, Poromeas, Burumías, Tatabes u Oromiras, los cuales desaparecen a mediados del siglo XVII (Isacson s. f.: 209-220).

Vargas ha ampliado la anterior discusión y retomando a Castellanos ha propuesto una comunidad étnica para los grupos que se extendían en una franja oeste-este desde el Pacífico hasta el alto San Jorge, pasando por el medio Atrato y el alto Sinú, con las características comunes de viviendas sobre los árboles, flechas envenenadas, canibalismo y el habitat selvático. Además de los mencionados por Isacson, incluye a los grupos Guacuces, Carautas, Pubio, Pebere,

(1) Se ha denominado como Chocó al grupo étnico compuesto por los indígenas Emberá y por los Uaupana, de similar cultura y gran afinidad lingüística.

## DISPERSION CHOCO

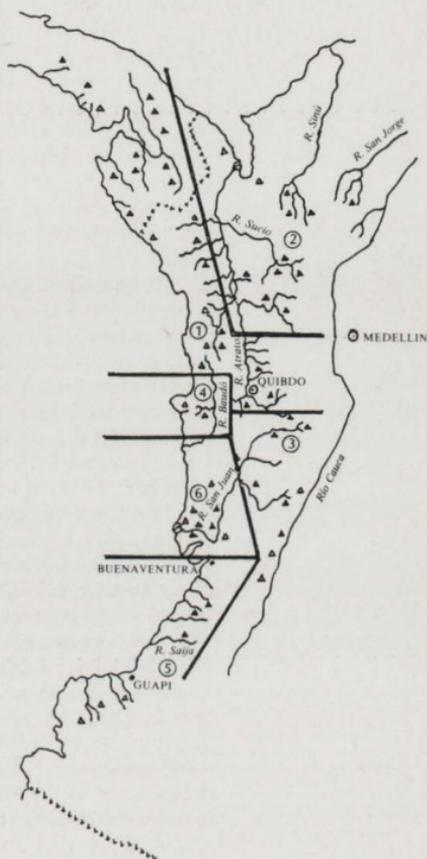


Grupos Chocó en la Conquista

- A: Noanama (Bajo San Juan)
- B: Cirambirá, Poya (Medio San Juan)
- C: Tatama, Sima (Alto San Juan)
- D: Citara (Alto Atrato)
- E: (Afluentes orientales del Atrato)

.....▷ : Migraciones Postcolombinas

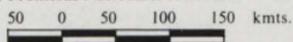
## DIALECTOLOGIA CHOCO ACTUAL



\* Dialectos Emberá

- ① Atrato, Alto Baudó, Panamá\*
- ② Noroeste Antioqueño, Córdoba\*
- ③ Alto San Juan\*
- ④ Medio Baudó\*
- ⑤ Costa Sur\*
- ⑥ Lengua Uaunana, Bajo San Juan
- △ : Principales Asentamientos

+++ : Fronteras Nacionales Actuales



Tuin, Cuisco y Araque en la zona montañosa oriental y Abraime, Abanumaque, Abibaibe y Dabaibe sobre el Atrato (Vargas, 1986: 32-34).

En el mismo artículo antes citado, Isacson sugiere que los Birú mencionados por Andagoya al sur del golfo de San Miguel, podrían ser una provincia occidental de los Cunas, en aquella época asentados en su mayoría en el bajo Atrato, y que los Noanamá (Uaunana) del bajo San Juan serían un antiguo grupo Cueva aislado de su tronco norte por la expansión de los Poromea antropófagos hacia el oeste (Isacson s. f.: 215-216).

Sin embargo la evidencia lingüística y etnográfica de fuente etnohistórica es muy precaria para relacionar los Noanamá con los Cueva.

El paisaje étnico se abigarra aún más si se consideran las narraciones de guerra de los Emberá y de los Uaunana actuales. En diferentes lugares como el Atrato, el Sinú, el Baudó, han sido registrados relatos tradicionales de guerras contra los Cunas a quienes los Emberas llaman Jurá y los Uaunana, Juranán. Podría pensarse que son simplemente formas de denominar cualquier otra etnia enemiga pero lo desmiente el hecho de que los Emberá reconocen inequívocamente a los Cunas contemporáneos y de que haya relatos de guerra contra otras gentes distinguidas con gentilicios específicos: Burumiás, Bibidí-comias, Carautas (Betania 1964, Pardo 1986; Santa Teresa 1959; Vargas 1982). En un relato recogido en el Baudó se habla de una guerra de Emberaes confederados de Pepé, Munguidó, Quito y Atrato (ríos chocoanos) contra Jurás del río Dubasa, afluente occidental del Baudó y de como los persiguieron hasta Panamá (Pardo, 1984: 205-217). Los Uaunana del bajo San Juan también refieren de su enemistad y escaramuzas pasadas con los Cunas (Wassen, 1963: 61-64). El interrogante que surge de la revisión de las anteriores historias, es el de ¿por qué los Chocoes identificaban como Cuna a gentes que se hallaban por la zona del medio Baudó y el San Juan? ¿Había varios subgrupos Cuna intercalados con otras gentes más al sur de la latitud del golfo de Urabá? Otro hecho que merece ser considerado es el del sufijo 'cuna' o 'cana', tanto para los "auténticos" Cuna del bajo Atrato referidos en diversos documentos como Cunacunas, Tunucunas, Tunucanas, Tulucunas, como para gentes que habitaban el Baudó a mediados del siglo XVII (Isacson, 1975: 104-105); los Membocana o Minbocana. A lo anterior se puede agregar que dos de los pocos topónimos de etimología certeramente Emberá en la costa pacífica al norte del Cabo Corrientes refieren a los Cuna o Jurá: Juradó ('río de los Cuna') y Jurubidá ('de la región Cuna'). Este dato permite pensar otra hipótesis: tras el ocaso de los pueblos del litoral, ¿los Cunas avanzaron de norte a sur y luego a la hoya del Baudó para ser finalmente desalojados por los Chocoes?

Sobre la base de las informaciones documentales, más reiterativas y concisas sobre el territorio chocono colonial, se sabe a ciencia cierta de la existencia bien diferenciada de los siguientes grupos indígenas: Chancos en el río Garrapatas, Yacos en el alto Calima, Tootumas e Ingaraes en el Sipí, Noanamás en el bajo San Juan (Uaunanas),

Surucos en el río Quito, Poromeas en el Bojayá y Cunas en el bajo Atrato (Romoli, 1975; Isacson, 1975), se sabe también que los Tatamá y los Sima del alto San Juan, los Poya del área de la boca del Tamaná sobre el San Juan y los Citará del alto Atrato eran subgrupos Emberá, identificados estos como Chocó por los españoles (Wassen, 1963: 22).

Quedarían entonces varios de los grupos más arriba mencionados por poder ser identificados o adscritos a algún grupo mayor.

En la actualidad en toda la vasta zona del Pacífico colombiano y estribaciones cordilleranas aledañas, sólo se encuentran los Cuna en pequeños enclaves en el golfo de Urabá, los Uaunana en el bajo San Juan y las innumerables comunidades Emberá de varios dialectos dispersos por toda esta área.

Uno de los principales puntos que se imponen a la pesquisa etnohistórica es el de saber cuáles de los grupos no identificables claramente eran también grupos Chocó.

### Grupos dialectales actuales

Los españoles llamaron inicialmente Chocó a los grupos Emberá del alto San Juan (la primera mención conocida es la de Robledo hacia 1540. Wassen 1963: 11) pero ya en el siglo XVII era común que se refirieran como Chocó tanto a los Emberá del San Juan y el Atrato como a los Uaunana del bajo San Juan (ib: 22). Más tarde, desde finales del siglo XIX, lingüistas y antropólogos retoman la denominación española y es así como hoy en día se considera "Grupo Chocó" o "indios Chocó" para efectos lingüísticos o etnológicos a los Emberá y a los Uaunana los cuales presentan una gran semejanza cultural y sus idiomas aunque mutuamente ininteligibles están muy emparentados.

A partir de encuestas de campo y de la consulta de referencias bibliográficas lingüísticas se ha podido diferenciar entre los Emberá actuales una serie de áreas a nivel fonológico (los sonidos significativos de la lengua) y subáreas marcadas por variaciones lexicales (el vocabulario) (2).

Los Uaunana presentan una habla más o menos uniforme (Loewen, 1959, Holmer, 1963) y en su mayoría se hallan en la zona originaria del tiempo de la invasión española en el bajo San Juan y en el río Docampadó, aunque hay unos dos mil en la provincia de Darién (Panamá) y unos cientos en el río Chintadó en el bajo Atrato provenientes de migraciones que datan de unos cien años en el primer caso y de unos veinte en el segundo.

Las grandes áreas a nivel fonológico y las subáreas lexicales de los dialectos Emberá serían:

1. Un área de los dialectos originados en el Alto Atrato con las subáreas de: a) Atrato, Bojayá, Alto Baudó. b) Darién panameño.
2. Un área del noroccidente antioqueño y Córdoba con las subáreas de: a) El valle del alto Murri. b) La zona de Dabeiba. c) Los altos Sinú y San Jorge.
3. El alto San Juan que comprendería las subáreas de: a) Los parajes aledaños a Tadó. b) El alto Andágueda. c) El alto San Juan en Risaralda o propiamente Chami.

(2) Los detalles lingüísticos no son pertinentes en este artículo; en Pardo 1986 pueden encontrarse numerosas referencias y abundante bibliografía.

4. Un área del medio Baudó en sus afluentes Catrú y Dubasa y la costa entre las bocas del San Juan y el Cabo Corrientes.

5. La región costera al sur de Buenaventura con sus principales asentamientos en los ríos Saija (Cauca), Satinga y Saquianga (Nariño) (Pardo, 1986: 16-24).

Estas divisiones son todavía algo generales y con un criterio lexical más estricto podrían postularse más subzonas, pero dan de todas formas una idea bastante aproximada de la dialectización Emberá.

### Antecedentes etnohistóricos de los grupos dialectales

Cabe entonces preguntarse si estas diferencias lingüísticas son pre o post-colombinas y cómo se corresponden con los grupos que mencionan los documentos de la administración hispánica.

Isacson ha mostrado lúcidamente la expansión de los Citarabirá (Emberaes del alto Atrato) a partir de una zona muy localizada en el alto Atrato a la llegada de los españoles en el siglo XVI, hacia el norte en el curso medio del río y sus afluentes orientales (Isacson, 1975: 93-102).

Durante trabajo de campo en el alto río Baudó pudo comprobarse que los Emberá actualmente allí asentados proceden de una migración originada en el alto Atrato, que tomó el curso del río Bojayá hasta sus nacimientos y de allí a las cabeceras del Baudó a mediados del siglo XIX; también se constató la migración sistemática de Emberaes de origen atrateño hacia el Darién panameño (Pardo, 1981: 5-8).

Se tiene entonces que la subárea dialectal procedente de Atrato que involucra los territorios antes mencionados está conformada claramente por los descendientes de los Citará o Citarabirae asentados en la época de la conquista en los afluentes del alto Atrato más arriba de la boca del Andágueda. Estos Citará eran conocidos por los españoles como gentes riverinas a diferencia de esos otros Chocó de los altos cursos del Bebará, el Baberamá y el Arquía, afluentes orientales del Atrato, más referenciados como gentes de la montaña y más afectos a desplazarse a pie por trochas serranas que en canoas como sus congéneres del alto Atrato de los que eran ocasionales enemigos (Isacson, 1975: 103; Vargas, 1984: 81-105-106).

Para los Emberá actuales de los cursos fluviales del interior del Chocó, los otros Emberá que habitan las estribaciones chocoano-antioqueñas de la cordillera son nombrados como "eyábida": gente de la montaña.

Hay suficientes elementos para pensar, entonces, que los Emberá del noroccidente antioqueño y de Córdoba (alto Sinú y San Jorge) proceden de aquellas comunidades de los altos afluentes orientales del medio Atrato, parajes cordilleranos, ya desde la época colonial una "provincia" distinta (para los hispanos) a la del alto Atrato, diferencia que se ha mantenido y acentuado a lo largo de cuatro siglos. Por razones aún no establecidas, entre las que no puede descartarse la presión de sus vecinos riverinos, estos Emberá se desplazaron hacia el nororiental a los altos Murri, Riosucio, Sinú y San Jorge en donde han

sido incorrectamente nombrados como Emberá-Catío sin que hasta ahora haya ninguna prueba de su relación o ascendencia con los extintos Catío.

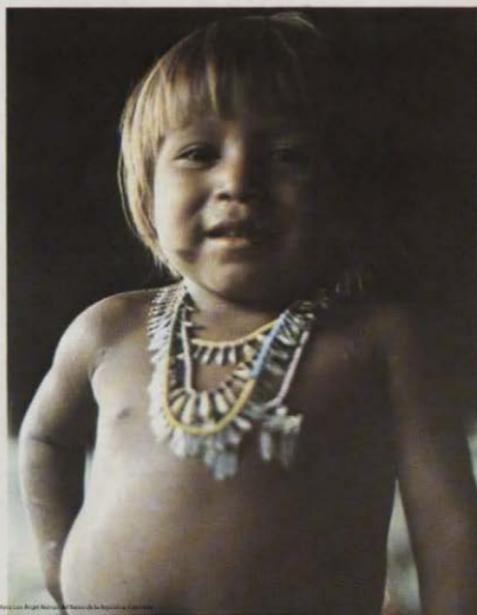
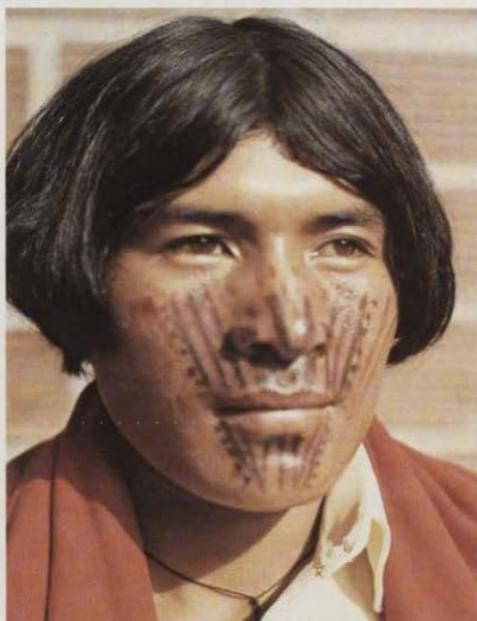
Los actuales integrantes del área del alto San Juan son fácilmente identificables con los indígenas que primero fueron llamados Chocó y en este caso la continuidad geográfica entre las menciones coloniales y los asentamientos actuales es mucho más evidente. Los conocidos como Chocó, Sima o Tatamá por los españoles son los hoy nombrados como Chamí, subgrupo Emberá, éste cuyos desplazamientos no han alejado al grueso del grupo del habitat original aunque hayan numerosas migraciones más recientes hacia el norte y el sur por la zona montañosa.

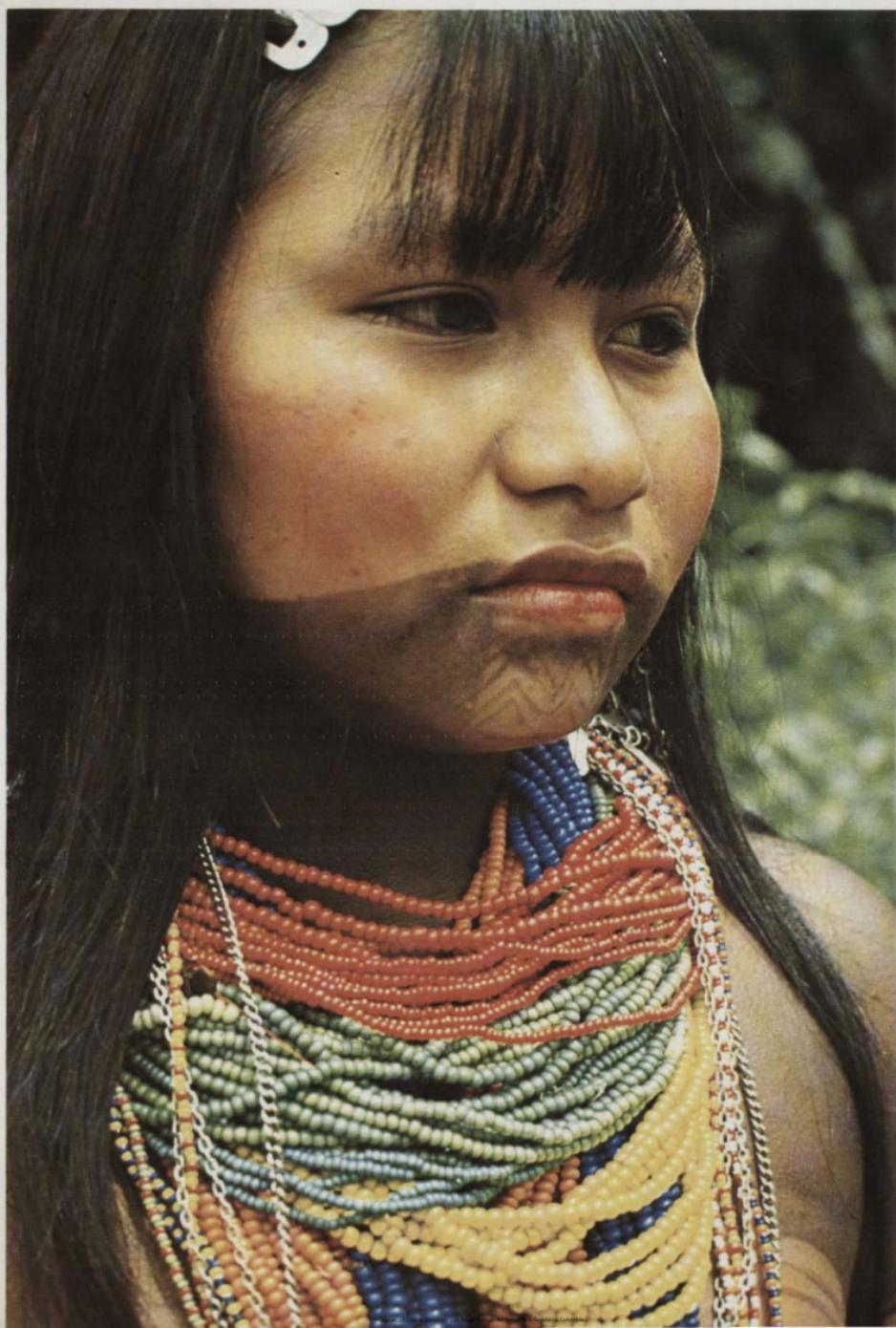
La ascendencia de los Emberá del medio Baudó: Dubasa, Catrú y aledaños es más oscura. Por sus formas adaptativas culturales (gentes de un medio selvático y riverino) podría pensarse en una facción de Emberaes venidos del alto Atrato, pero su conformación dialectal es bien diferenciada de la de los atrateños y aunque algunos rasgos lingüísticos son fuertemente afines con los del alto San Juan, se puede pensar en un subgrupo diferencial precolombinamente. En documentos de principios del siglo XVII los españoles dividen al San Juan en las provincias Chocó de Noanamá, Poya y Tatamá. En 1638 era muy activo el pueblo minero de La Sed de Cristo en las bocas del Tamaná sobre el San Juan para el cual trabajaban los indígenas Poya. Durante las rebeliones indígenas de 1640 el pueblo es arrasado, los aborígenes huyen y no se vuelve a tener noticias de los dichos Poya (Vargas, 1984: 92). Es fácil pensar que se hayan retirado hacia la zona del Baudó por las cabeceras del río Pepé. Habrían permanecido en los afluentes orientales del Baudó hasta que lograran desplazar a los Menbocana del curso principal. Ya en 1740 los españoles sabían de un buen número de Emberaes en el Baudó (Isacson, 1975: 107). Los Chocó Poya muy posiblemente sean los mismos Cirambiraes que a finales del siglo XVI eran reportados entre el San Juan y el Baudó (Romoli, 1976: 65) <sup>(3)</sup> y que aparecen en 1645 apoyando a los Menbocana en el rechazo de una incursión de españoles y Citaraes al Baudó (Isacson, 1975: 104).

El grupo Emberá ('Epera' en su dialecto) hoy ubicado al sur de Buenaventura es el más difícil de localizar etnohistórica y lingüísticamente. Es el que presenta una fonología más distante de los otros dialectos Emberá pero muy semejante a la Uaunana y a nivel léxico es más afín con los dialectos del San Juan que con los del Atrato (comparar vocabularios Harms s. f.; Prado, 1982; Manzini, 1973; Loboguerro, 1976; Aguirre, 1986). Se sabe que desde principios del siglo XVIII algunos Chocó migraron al sur del río Micay (West, 1957: 58). Es posible entonces que desde hace más de dos siglos los Emberá hubieran empezado a ocupar los cursos altos de los afluentes del Pacífico en esta área ante la extinción de Telembís, Guapis, Tamays, Petres, Buembia, Mestate, Chupa, Bemba y otros grupos oriundos de esta zona costera al sur de Buenaventura (URPA, 1982: 66; Romoli, 1963: 282). Los Emberá que hoy ocupan dicha región (unos 2.000) tienen relaciones mucho más reiteradas con los Uaunana del bajo San

(3) Wassen en su escrito de 1963 ha planteado la probable filiación Chocó de los Cirambiraes, pág. 31.

Indígenas de diversas regiones del Chocó.





Juan que con otros grupos Emberá y los matrimonios con ellos son frecuentes. Surgen entonces dos alternativas para postular los orígenes de estas comunidades: o desde tiempos precolombinos eran un grupo diferenciado o constituían una sección de los Cirambiráes quienes ante el intenso contacto con los Uaunana habrían modificado su fonología; en cualquiera de los dos casos serían procedentes del área del río San Juan al norte, pues la información existente muestra claramente que a la llegada de los españoles esta región era de aborígenes diferentes a los Chocó.

### **Regionalización socioeconómica y cultural**

Las áreas dialectales no en todos los casos coinciden con delimitaciones de tipo socioeconómico. La que en un principio debió ser una concordancia de aspectos lingüísticos, culturales y geográficos, hoy se haya trastocado por cinco siglos de intervención desigual y discontinua de las instituciones y de la economía occidentales, de un lado, y por la variedad de respuestas de los indígenas por otro.

Se puede trazar una gran división de tipo sociocultural para los Chocó con un criterio basado en el tipo de marco geográfico el cual a su vez ha incidido en los procesos históricos y socioculturales: los indígenas riverinos de la selva tropical del Pacífico y aquellos de la selva subandina de las estribaciones y ramales terminales de la cordillera occidental, o más sencillamente gentes del río y gentes de la montaña.

#### *Las gentes de río*

Son riverinos entonces los Emberá de los afluentes costeros del Pacífico, los Uaunana del bajo San Juan, los Emberá del área del Atrato, del Baudó y los del Darién panameño. Estos Chocó de la llanura baja del Pacífico han podido conservar mejor sus tradiciones y su integridad territorial debido a que por estar asentados en áreas poco apropiadas para la agricultura intensiva o la ganadería, no han tenido que soportar las avanzadas colonizadoras procedentes del interior del país. Practican una agricultura de tumba y descomposición (sin quema) con rotación anual de parcelas monocultivadas de plátano, maíz, caña y en algunas zonas arroz; la relativa conservación del medio selvático les permite aún complementar su dieta con la caza y la pesca. El transporte se efectúa por los ríos en canoas de las que son hábiles constructores. Su asentamiento se tiene preferiblemente en los cauces altos (sobre los cursos principales se encuentra la población negra) y consiste en viviendas distantes las unas de las otras conformando sectores de río de máximo unos pocos centenares de personas.

Entre los Emberá al sur de Buenaventura, son más tradicionales las comunidades de la zona del río Saija: afluentes Patía del norte, Infi, Guanguí (Mpio. Timbiquí, Cauca), mientras que las de la costa nariñense, ríos Satinga y Saquianga, presentan un mayor grado de aculturación, trabajan frecuentemente para las madereras y sus territorios son más estrechos. En toda esta zona son un poco más de 2.000 "Eperas", siendo el grupo más numeroso el de los afluentes del Saija. Una característica de este grupo y que no se halla en ninguna otra

comunidad Emberá ni Uaunana, es la existencia de las llamadas "cacicas" en Infi y en Guanguí; su función se restringe al ámbito religioso y son oficiantes de dos ceremonias anuales en las que se recorren todas las viviendas rogando a Akore, el creador. Esta especie de ministras religiosas no tienen que ver con el chamanismo de los jaibanás, hombres medicina presentes en esta y en todas las demás comunidades Chocó.

La región del bajo San Juan en donde se ubican los Uaunana, puede ser vista, con un criterio geográfico espacial, en cuatro áreas contiguas: la del alto río Docampadó y su afluente Siguirisúa (unas 600 personas) que corren hacia el Pacífico al norte del San Juan; la llamada Serranía de los Uaunana, ríos Orpúa, Pichimá, Togoromá y aledaños de cursos cortos que desembocan entre el Docampadó y el San Juan; la zona del medio San Juan, comunidades de Bicordó, La Lerma, Mataré, San Cristobal, Unión Chocó, La Florida y Chaggién (unas 1.000 personas); y la región del bajo San Juan que comprende el extenso delta y sus proximidades, principales asentamientos son los de Burujón, Papayo, Pizarío, Pángala, Chachajo. Aunque tradicionalmente los Uaunana presentan homogeneidad cultural y lingüística, el contacto con elementos no indígenas y el tráfico comercial con Buenaventura y el departamento del Valle, mucho más intenso sobre el curso principal y especialmente en el bajo San Juan, ha ocasionado que las áreas del Docampadó y la "Serranía"<sup>(4)</sup> y en general los Uaunana de "quebrada" o de los cursos altos conserven mejor sus tradiciones que los primeros sometidos a un proceso de aculturación más notorio. La influencia externa sobre el San Juan se ha agudizado en las tres últimas décadas con la implantación de explotaciones madereras y la apertura de vías hacia el Valle por la banda sur. (Donato, 1985).

Entre Emberás de río y Uaunanas, las diferencias culturales (a excepción de las lingüísticas ya subrayadas) son relativamente escasas; en décadas pasadas era notoria la mayor prolijidad del atuendo tradicional en los últimos. Los Uaunana practican unas danzas de rogativa al dios creador Evandam que no se tienen en los grupos Emberá.

Otra de las zonas de Chocó riverinos es la de los Emberá del medio Baudó con el tributario occidental Dubasa y sus afluentes Catrú y Ancosó, y un poco al norte el área del río Nauca (3.000 personas aproximadamente). A espaldas del Baudó (que corre de norte a sur) fluyen hacia el Pacífico algunos riachuelos con asentamientos Emberá de características culturales y lingüísticas afines a las del medio Baudó: Pavasa, Purricha, Catripe, Sivirú (unas 500 personas). A pesar de que hasta hace unos cinco años funcionó en Catrú uno de los más grandes internados para niños indígenas del occidente colombiano, es aún una zona en la que hay cierta conservación de las pautas culturales, aunque los suelos evidencian ya agotamiento originando dificultades nutricionales; comparten con los Uaunana de las localidades más alejadas la permanencia de rasgos como la elaboración de la cerámica y la construcción de las casas de planta circular y techo cónico, en las otras zonas prácticamente reemplazadas por el modelo exógeno de planta rectangular y techo a cuatro aguas.

Los Emberá oriundos del alto Atrato: zona de Lloró, bajo Andágueda, río Capá, después de continuas migraciones se encuen-

(4) Tanto la Serranía del Baudó como su mucho menos pronunciado afloramiento sur llamado "de los Uaunana", son ondulaciones de poca altitud y no presentan mayores alteraciones del clima selvático super húmedo.

tran además en afluentes a lo largo del Atrato, en el alto Baudó, en afluentes de la costa al norte del Cabo Corrientes y en el Darién panameño. De manera aproximada su distribución y población es la siguiente: ríos Pató y Quito 500 personas, zona del río Capá unas 1.000 personas, zona del río Bojayá 1.000 personas, zona del alto Baudó 1.200 personas, medio Atrato entre Quibdó y Bojayá (Neguá, Bebaramá, Beté, Amé, Buey, Tagachi) 1.200 personas, zona del bajo Atrato al norte de Bojayá (Buchadó, Napipí, Opogadó, Domingodó, Chintadó, Espavé, Riosucio, etc.) 1.500 personas, afluentes de la costa pacífica al norte de Cabo Corrientes (Panguí, Nuquí, Chorí, Valle y Juradó entre otros) unos 1.000 habitantes, Darién panameño 6.000 aproximadamente; esta última comarca panameña es tal vez la de mayor aculturación entre los Emberá de origen atrateño, se han ido vinculando activamente a la economía de mercado y muchos se desplazan a los centros urbanos en busca de trabajos asalariados (Jai Bía, 1983: 19-21). Situación opuesta es la de comunidades bastante aisladas como las de alto Baudó o en menor medida el alto Bojayá o el alto Capá, en donde los contactos comerciales son esporádicos, lo cual ha permitido conservar mejor las tradiciones. Una circunstancia intermedia presentan los Emberá de zonas de progresiva incorporación al mercado como el bajo Atrato.

### *Las gentes de montaña*

Los Emberá del área del alto San Juan, los del noroccidente antioqueño (Dabeiba, Frontino, Urrao, etc.), los de los altos Sinú y San Jorge (Departamento de Córdoba) y algunos otros, en el norte del Valle del Cauca como los del río Garrapatas, en el sur de Antioquia y en otros numerosos puntos de la cordillera occidental, han estado sometidos al impacto de la colonización blanca de origen antioqueño principalmente, y por el cual han visto sensiblemente reducidas sus tierras. El panorama más frecuente es el de pequeños territorios, con unas pocas viviendas indígenas, circundados por las fincas de los blancos. Se hallan dispersos a lo largo de veredas que suelen seguir el curso de pequeñas quebradas en su mayoría no navegables por lo cual el transporte se hace mayormente por caminos aunque usan balsas provisionales corriente abajo por los cursos mayores. Situación algo diferente es la de los Emberá de los altos Sinú y San Jorge, quienes proceden de las montañas antioqueñas pero se han adaptado al medio fluvial.

En general los Emberá serranos además del maíz y el plátano, cultivan productos más aptos para esas zonas como frijol y yuca y muchos tienen pequeños sembrados de café destinado a la comercialización. En comparación con los de la selva baja superhúmeda, la mayor riqueza de los suelos les permite tener cultivos más permanentes y la menor humedad posibilita abrir las nuevas parcelas por el sistema de tumba y quema.

La zona del alto San Juan conocida como Chamí se encuentra al occidente del departamento de Risaralda (aledaña al Chocó) entre los municipios de Pueblorico, Mistrató y el corregimiento de Santa Cecilia, en las hoyas de los ríos Agüita, Tatamá y alto San Juan propiamente; las principales veredas son las de Purebará, Humacas, Kun-

dumí, La Montaña, Bidúa, Kurrumay y Parrupa. Los indígenas se hallan intercalados con numerosa población blanca mayoritaria y de la extensa zona que ocupaban de manera exclusiva hace unos cien años hoy se hayan reducidos a pequeños territorios. En los alrededores de Purembará el gobierno ha creado una reserva; allí mismo se encuentra desde hace varios años un internado manejado por las misioneras Lauras el cual ha constituido un significativo factor de aculturación en la región (Cayón y Gutiérrez, 1981: 27-31).

Esta zona se ha desmontado en buena parte, por los colonos no indígenas, para la ganadería y la agricultura, con el consecuente agotamiento de la caza y la pesca. Esto sumado al exiguo tamaño de las fincas indígenas hace que esta sea una de las áreas en las que el indígena Chocó padece peores condiciones nutricionales y económicas. Habitan aquí unos 3.000 Emberá. Esta región está formada por las que en la colonia fueron conocidas como Cima o Sima, Tatamá y más tarde Chamí.

Hacia el norte de la anterior se encuentra el área del alto río Andágueda, afluente del Atrato, en el extremo oriental del Chocó. La precariedad de las vías de comunicación (subsanada en buena parte con la reciente apertura de la carretera Pueblorico-Tadó) y la relativa lejanía de centros poblados han frenado en parte la colonización blanca y es así como todavía permanecen unos 4.000 Emberas dispersos por veredas alejadas y de difícil acceso. Algunos de los parajes indígenas son los de Aguasal, Península, Dabaibe, Riocolorado, Chuigo, El Salto, Pasagra, Churima, Vivícora, Río Azul (Jai-Bia, 1983: 18-19). El principal factor de pérdida de las tradiciones y las costumbres indígenas ha sido un internado en Aguasal existente allí desde hace varias décadas. El descubrimiento de una mina de oro en el sitio de Dabaibe hace seis años ocasionó muchos problemas a la comunidad pues un hacendado blanco pretendía apropiársela y la policía atacó a los indígenas causando varias muertes en 1980.

Como hecho extraño se tiene que esta región del alto Andágueda no es mencionada en los reportes coloniales pese a tener una apreciable extensión y población, y la tradición oral aunada a las peculiaridades culturales y lingüísticas del área, hacen pensar en el origen precolombino de estos asentamientos.

Otra región de Emberá de montaña es la del noroccidente antioqueño en las inmediaciones de los municipios de Dabeiba y Frontino principalmente, aunque también hay algunos grupos cerca de Chigorodó, Murindó, Mutatá y Apartadó. Estos indígenas, como ya se dijo, parecen proceder de los afluentes orientales del medio Atrato y lingüísticamente forman con los atrateños un conjunto dialectal que se distingue de los de origen sanjuanero; son unos 4.500 (Aristizabal, 1983: 5).

A finales del siglo pasado estos Emberá eran prácticamente los únicos moradores de esta extensa región, pero la colonización y más tarde la construcción de la carretera a Turbo fueron desplazando a los indígenas y la situación de hoy es la de veredas con unas pocas viviendas Emberá en medio de grandes fincas. Son estos los parajes en los que los Emberá se hallan más dispersos en medio de gente no indígena y en

donde se puede observar más patentemente el despojo de tierras. Del gran resguardo indígena de San Carlos de Cañasgordas que cubría una buena parte del noroccidente de Antioquia en los que hoy son los municipios de Dabeiba, Uramita, Frontino, Cañasgordas, Peque e Ituango, sólo quedan pequeñas posesiones familiares indígenas.

Fue en Dabeiba en donde comenzó en 1924 su trabajo misionero la madre Laura Montoya, fundadora de la orden misional conocida con su nombre, con el propósito principal de cristianizar a los Emberá.

En el departamento de Córdoba en los altos ríos Sinú y San Jorge se encuentran unos 3.000 Emberá cercanamente emparentados con los del noroccidente antioqueño (tienen los mismos apellidos y la lengua es prácticamente la misma). La magnitud de los ríos los ha hecho adoptar un modus vivendi muy fluvial. Gracias a lo alejado de la zona y a las angosturas del río han podido conservar una parte considerable de sus territorios si bien anteriormente sus predios se extendían mucho más lejos río abajo. Se relacionan con el colono no indígena sabanero de Córdoba quien no tiene una tendencia tan expansiva como el antioqueño. El principal problema lo constituye la proyectada hidroeléctrica de Urrá la cual va a inundar el río Esmeraldas en el que habitan más de 1.000 de estos Emberáes y después de diez años de iniciado el proyecto no se les ha ofrecido una alternativa satisfactoria. También hay asentamientos en el río Verde y el Manso, afluentes del Sinú como el Esmeraldas, o mucho más pequeños en el Riosucio, Tolobá, San Juan y Uré, afluentes del San Jorge.

Los datos arqueológicos y documentales indican que estas regiones de Antioquia y Córdoba fueron, al tiempo de la llegada de los españoles, ocupadas por gentes diferentes a los Emberá (Vargas, 1986: 30-60), se puede entonces suponer con bastante certeza el ya planteado origen medioatrateño de los Chocó actuales del departamento de Córdoba.

Del área del alto San Juan - Andágueda ha habido migraciones que datan de más o menos un siglo atrás; las más significativas han sido hacia la localidad de Cristianía, cerca del municipio de Andes en el suroeste antioqueño (1.500 personas) o hacia los ríos Garrapatas y Sanquinií en el norte del Valle (2.000 personas). Hay otros muchos pequeños grupos de unas pocas familias dispersos por la cordillera occidental desde el noroccidente antioqueño hasta el Valle y algunos incluso han llegado al Caquetá y al Putumayo.

### **La cultura Chocó y sus transformaciones**

Es indudable la gran similitud de los patrones socioculturales de quienes fueron conocidos como Chocó por los españoles pero por otro lado desafortunadamente no parecen existir testimonios o indicios que permitan establecer las diferencias, además de unas vagas distinciones entre gentes de los valles bajos y gentes de la montaña, entre las distintas "provincias" Chocó nombradas hacia el siglo XVII (Tatamá, Citará, Noanamá, Poya).

Se sabe que los Chocó respondían a una organización social muy flexible en la que en tiempos de guerra unas decenas de hombres, que

rara vez pasaban del medio centenar, y sus familias, se agrupaban alrededor de un jefe el cual no tenía más razones para serlo que su valentía y destreza militar <sup>(5)</sup>; a su vez estos grupos podían aliarse entre sí para enfrentar enemigos comunes, unión que podía levantar en armas a una o más "provincias". Estos grupos se refugiaban en grandes casas circulares cercadas por paredes de palma levantadas sobre altos pilotes desde los cuales resistían los ataques enemigos, o se desplazaban en avanzadas nocturnas para caer sorpresivamente sobre sus enemigos, exterminarlos y quemar sus casas. En el bajo San Juan fueron muy comentadas por los españoles las flotillas de canoas guerreras de los Uaunana y su habilidad para combatir en el medio fluvial. Los resultados de los primeros enfrentamientos con los españoles van obligando a los Chocó a cambiar sus formas militares y organizativas: ya no era posible establecerse en sitios principales para sencillamente resistir desde las empalizadas palafíticas. Se impone entonces refugiarse en quebradas más alejadas y en grupos más pequeños.

Algunas de las avanzadas en las que los peninsulares ensayaban primero métodos pacíficos tenían éxito en convencer a los indígenas de poblarse, recibir cura y pagar tributo al rey a cambio de herramientas metálicas, abalorios y a veces promesa de apoyo en contra de otros indios enemigos. Pero esto sólo podía hacerse por una institucionalización de los jefes guerreros como "caciques" reconocidos por los corregidores españoles. Este hecho fue ocasionando poco a poco una erosión del reconocimiento a los jefes por sus connaturales y el desplazamiento de la fuente de autoridad hacia el apoyo de los estamentos coloniales. Lo anterior aunado con factores tales como el aislamiento muchas veces irreversible de pequeños grupos en sitios alejados, la colaboración de otros con los centros españoles (Santa Fe, Anserma), la reducción de algunos más como complemento del régimen minero colonial, provocaron una sensible alteración de la dinámica social de los Chocó, impidiendo la libre división y reagrupamiento, disolviendo ideológicamente y en la práctica la dialéctica (división, reagrupamiento, alianzas, enfrentamientos) de los subgrupos mayores (las "provincias" para los peninsulares) originándose así una organización social basada fundamentalmente en las familias y en los pequeños grupos locales.

Es necesario subrayar que los enfrentamientos armados contra los españoles no se sucedían de manera continua y generalizada. En el siglo XVI los Chocó rechazaron unas diez expediciones que pretendían alcanzar el Atrato o el San Juan. Ante tal fracaso los españoles se concentran en afianzar las fundaciones circundantes al Chocó: Santa Fe de Antioquia, Arma, Anserma, Toro y Cáceres (Vargas, 1984: 48-58).

En las primeras décadas del siglo XVI se inicia un tráfico comercial con los Emberá Tatamá del área del alto San Juan, quienes acceden a permitir la fundación de poblados (San Juan de Castro en 1628 y posteriormente Salamanca de los Reyes); en las bocas del Tamaná sobre el medio San Juan, los Cirambirá empiezan a colaborar con el pueblo de la Sed de Cristo (Vargas, 1984: 69-71).

(5) "... la declaración expresiva de un misionero franciscano: ...sólo tienen respeto al que reconocen más valiente, y a ese le obedece hasta el cacique". Citado por Isaacson, 1976: 31.

A raíz de la matanza a orillas del Atrato a la expedición de Martín Bueno de Sancho en 1638 a manos de los Citarás, los españoles trataron de reprimir a todas las provincias Emberá, con el resultado de una rebelión y huida generalizada y el consiguiente fracaso de los poblados. Luego, son los misioneros quienes pacientemente tratan de rehacer las relaciones con los Chocó, se vuelven a fundar poblados en el alto San Juan y en el Atrato, pero en 1684 ocurre otra rebelión en la que se destruyen cinco pueblos en cada uno de los dos grandes ríos (Vargas, 1984: 161-169).

Los Uaunana estuvieron pagando tributo esporádicamente desde mediados del siglo XVII, pero no hay noticia de alguna rebelión en grande por parte de ellos después de esta época; en 1684 fue la única provincia Chocó que no se rebeló.

A finales del siglo XVII se habían restituido las poblaciones de Lloró, Bebará, Quito y Neguá en el Atrato, con un medio centenar de tributarios a lo sumo cada una. A lo largo del siglo siguiente es reiterativa la fundación de caseríos para concentrar fugitivos Emberá en el bajo Atrato: Pavarandó, Murri, Riosucio, Murindó (Isacson, 1976: 28-31; Vargas, 1984: 169-179).

En un padrón de 1778 se mencionan los pueblos de Tadó, Noanamá, Brazos, Sipí, Juntas y Baudó en la provincia de Nóvita; y de Quibdó, Lloró, Chamí, Beté, Bebará, Murri, Pavarandó en la provincia de Citará. Para 1804-1807 se mantenían los pueblos de Tadó, Brazos, Sipí, Baudó en la provincia de Nóvita y los de Quibdó, Murri, Chamí y Tatamá en la provincia de Citará (Documentos del A. H. N. citados por Wassen, 1963: 35-38).

La situación fue entonces la de jalonazos de huida expansiva tras las rebeliones (siendo las más importantes las de 1638 y 1684) huida en la que van despejando su camino de tribus enemigas: Membocanas en el Baudó, Burumiás en el Bojayá, Cunas en el bajo Atrato. Pero siempre quedó un número considerable de Chocoes que de alguna manera aceptaban la reducción y por lo tanto la influencia "civilizada" y cristianizante.

Algunas de las principales poblaciones chocoanas actuales se originaron en los poblados indígenas que finalmente tuvieron una continuidad desde el siglo XVIII: Quibdó, Lloró, Sipí, etc.

Al extinguirse el régimen colonial los indígenas retornaron a las selvas y algunos poblados que no habían integrado población no indígena desaparecieron: San Juan del Chamí en el alto San Juan, Juntas y Brazos en el medio San Juan, Baudó en el río del mismo nombre. Otros decayeron notablemente y hoy existen como pequeños caseríos de población negra: Noanamá en el San Juan; Beté, Bebará, Murri y Pavarandó en la zona del Atrato. Se ve entonces como los Chocó han estado recibiendo desde principios del siglo XVII una continua influencia externa, aunque algo accidentada, por parte de españoles y africanos en un principio y por sus descendientes criollos después. En este sentido no es posible hoy hablar de una cultura indígena Chocó primigenia, sino de procesos de mayor o menor aculturación, de sincretismos y readaptaciones. Las herramientas de madera, piedra y hueso fueron reemplazadas por las metálicas lo que a

su vez transformó la escala productiva en cuanto a apertura de parcelas, construcción de casas y canoas por nombrar sólo actividades de mayor monto. La cacería se innovó con la introducción de perros y de armas de fuego. Las telas de corteza se reemplazaron por tejidos industriales, etc. Elementos de las creencias cristianas fueron fundiéndose con las vernáculos mitologías, nuevos ritmos e instrumentos musicales empezaron a hacer presencia en los festejos; elementos del habla castellana fueron introduciéndose en el idioma indígena, las chaquiras de vidrio europeo y la plata sustituyeron los adornos originales de oro, semillas y dientes.

A principios del siglo XX se tenía una situación en la que una parte notable de manufacturas y herramientas provenían del mercado pero el “modelo” en general era substancialmente indígena. Luego la irrupción de la navegación de motor y de la aviación, la apertura de carreteras, la radio, la consolidación y crecimiento de pueblos de colonos paisas en la cordillera desde mediados del siglo XIX, y sobre todo la implementación de escuelas e internados en las comunidades indígenas, en general el desarrollo del capitalismo en el occidente colombiano y la “integración” de los hasta entonces insulares territorios nacionales en el Pacífico, fueron provocando el paulatino reemplazo del “modelo indígena” por el “modelo colombiano” ya fuera encarnado por blancos o por negros.

De acuerdo a testimonios escritos, orales y a lo que se ha podido observar directamente en las zonas más tradicionales, los elementos culturales que han sufrido o están sufriendo más ingentes transformaciones son los de el vestido y el aspecto personal; la práctica de algunas artesanías como la cerámica; la celebración de rituales como la iniciación femenina, la imposición del nombre a los niños, la inauguración de casas, o la recolección de la cosecha; la narración de relatos tradicionales; la transmisión del conocimiento médico botánico; numerosas palabras y giros lingüísticos; la forma de la vivienda; las pautas matrimoniales.

El proceso de aculturación no es uniforme, algunas zonas lo presentan más intenso que otras, y rasgos que en ciertas partes han desaparecido en otras se conservan. De seguir espontáneamente el proceso seguramente se debilitarían cada vez más la cultura y la sociedad indígena. El tipo de organización social, surgido después de la resistencia armada, basado en la independencia de las familias y en la migración, que garantizó la supervivencia de la etnia hasta el presente, hoy ya no es una respuesta adecuada y es así como surge una organización de nuevo tipo acorde con el movimiento de reivindicación indígena que se da en todo el país. Por un lado la constitución de numerosos cabildos<sup>(6)</sup> y organizaciones regionales en la costa caucana y nariense, en Risaralda, en Chocó y en Antioquia, que propenden por la vigencia de la cultura y por los derechos de la sociedad indígena; por otro lado las numerosas creaciones de Resguardos Indígenas por el INCORA (aunque todavía faltan muchas comunidades) lo que equivale a reconocer a la comunidad como propietaria colectiva de la tierra, da una cierta garantía de que el proceso de despojo territorial no continuará.

(6) Los cabildos son juntas de dirigentes elegidos por cada comunidad indígena y son reconocidos como autoridad civil local por la Ley 89 de 1890. Este derecho fue desconocido por la mayoría de los grupos indígenas del país hasta hace unos cinco años.

En los últimos cinco años prácticamente el 90% de la población indígena Chocó se ha organizado en cabildos; se empieza a cerrar entonces el capítulo de la dispersión política Chocó para entrar a una era de trabajo organizado y consciente, no del todo fácil pues el cabildo es una institución nueva entre los Chocó y aunque es bien recibida por las comunidades supone un apreciable cambio en el comportamiento sociopolítico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguirre, Daniel. *Fonología del dialecto Emberá de Cristiania*. Trabajo de campo. Dpto. de Antropología. U. Nal. Bogotá. 1986.
- Aristizabal, Silvio. *El programa de educación indígena*. Secretaría de Educación de Antioquia (mimeo). 1983.
- Betania, María de. *Mitos, leyendas y costumbres de las tribus suramericanas*. Editorial Cocolsa. Madrid. 1964.
- Donato, Luz M. *Indígenas del San Juan, informe preliminar*. Servicio Seccional de Salud del Chocó. Quibdó. 1986.
- Harms, Phillip. *Puru Dama. Abecedario 'Epera' de Guanguí*. Editorial Townsed. Lomalinda. s.f.
- Holmer, Nils. "Gramática de un dialecto Chocó" *Etnologiska Studier*. N. 26: 79-248. Gotemburgo. 1963.
- Isacson, Sven Erik. "Biografía Atrateña". *Indiana*. N. 3: 93-109. Berlín. 1975.
- "Emberá: Territorio y régimen agrario de una tribu selvática bajo la dominación española". En: *Tierra, tradición y poder en Colombia*. N. S. Friedemann (editora) Colcultura. Bogotá. 1976.
- "Gentilicios y desplazamientos de la población aborigen en el noroeste colombiano (1500-1700)". *Indiana*. N. 6. (separata sin fecha). Berlín.
- Jai Bia. No. 3. Centro de Pastoral Indigenista. Quibdó. 1983.
- Loewen, Jacob. *Waunana grammar: A descriptive analysis*. Master Thesis. University of Washington. 1954.
- "Dialectología de la familia lingüística Chocó". *Revista colombiana de antropología*. Vol. IX: 9-22. Bogotá. 1960.
- Loboguerrero, Miguel. *La lengua Chamí*. Trabajo de campo. Dpto. de Antropología. U. Nal. Bogotá. 1976.
- Manzini, Giorgio. *Abecedario Emberá del alto San Juan*. Vicariato Apostólico de Istmina. 1973.
- Prado, Mercedes. *La lengua 'Epera' de Saija*. Tesis de Postgrado. Universidad del Valle. Cali. 1983.

Pardo, Mauricio. *Baubida. Los Emberá del alto Baudó*. Informe al Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1981.

*Literatura oral Emberá*. Centro Gaitán. Bogotá. 1984.

"La situación de la lingüística del grupo Chocó". *Memorias III Congreso de Antropología*. U. Nal. - ICFES. Bogotá. 1986.

Romoli, Kathleen. "Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral pacífico en la conquista". *Revista colombiana de Antropología*. Vol. XII. Bogotá. 1963.

"El alto Chocó en el siglo XVI". *Revista colombiana de Antropología*. Vols. XIX y XX. Bogotá. 1975-1976.

Santa Teresa, Fray Severino de. *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catio de la prefectura apostólica de Urabá*. Imprenta San Bernardo. Bogotá. 1924.

U. R. P. A. *Estudio socioeconómico litoral caucano*. Cali. 1983.

Vargas, Patricia. *La conquista tardía de un territorio aurífero, la reacción de los Emberá de la cuenca del Atrato a la conquista española*. Tesis de Grado. Dpto. de Antropología. U. de los Andes. Bogotá. 1984.

*Los habitantes del alto río Sinú y sus fronteras, siglo XVI-XVIII*. Informe al Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1986.

Wassen, Henry. "Etnohistoria Chocoana". *Etnologiska Studier*. N. 26. 9-39. Gotemburgo. 1963.

West, Robert. *The Pacific lowlands of Colombia*. Louisiana State University Press. Baton Rouge. 1957.